

Efesios 4:1 – 6

Contexto literario

“Por lo tanto” (οὖν) inicia formalmente la segunda mitad de la carta, pero Pablo lo hace en dependencia explícita con todo lo que ha dicho hasta este momento. Ha elogiado al Dios grande y maravilloso, que diseñó un plan de salvación para su pueblo. El centro de este plan es la persona de Cristo, a través del cual Dios ha asegurado la redención de su pueblo y creado una comunidad nueva que está en relación dinámica con el Señor Jesucristo. Gracias a esta relación, estas personas tienen una identidad nueva, habiendo participado con Cristo en su resurrección y exaltación, y ahora forman un templo en el que Dios mora por su Espíritu. Basándose en su nueva identidad, Pablo comienza una serie de exhortaciones que se extienden a lo largo de la segunda mitad de la carta.

La primera es una exhortación a mantener la unidad dentro de este nuevo cuerpo de creyentes que se ha constituido. Preservar esta unidad es posible aplicando virtudes sociales que calmen las tensiones que pueden surgir en cualquier relación humana. Esta unidad es esencial y posible debido a la fe común que comparten los creyentes. Estas virtudes sociales son de enorme importancia porque Pablo llama a los distintos miembros del cuerpo a una serie de relaciones de interdependencia mutua según sus dones con el objetivo de edificarse mutuamente en amor (4:11–16). Amplía esta lista de virtudes sociales con otras en 4:25–5:2.

En apoyo a su llamamiento a la unidad, Pablo elabora una confesión de fe utilizando elementos de la tradición oral de la fe que los creyentes ya comúnmente confesaban en sus iglesias. Pablo resalta la unidad de la fe mediante el uso en siete ocasiones del término “solo” que califica cada declaración confesional. Un fundamento firme en esta fe común no solo facilita la unidad, sino que permite a la iglesia evitar los “vientos de doctrina” erróneos e insanos (4:14).

- VI. La mayordomía de Pablo del misterio (3:1–13)
- VII. Una segunda oración de intercesión (3:14–21)
 - A. Dirigida al Padre (3:14–15)
 - B. Petición de poder y amor (3:16–17)
 - C. Petición para que se incremente la conciencia del poder y el amor de Dios (3:18–19)
 - D. Doxología (3:20 – 21)
- ➔ VIII. Exhortación a mantener la unidad en la iglesia (4:1–6)
 - A. Medios para mantener la unidad (4:1–3)**
 - B. La base de la unidad (4:4–6)**
- IX. La comunidad cristiana como contexto para madurar (4:7 – 16)
 - A. Cristo concede gracia a todos sus miembros (4:7 – 10)
 - B. Líderes dotados equipan a todo el cuerpo para un ministerio mutuo (4:11 – 16)

Idea exegética principal

Como consecuencia del gran plan de salvación de Dios y de la nueva identidad de los creyentes en Cristo, Pablo comienza una serie de exhortaciones a los lectores. Les hace un llamamiento a mantener la unidad que ya existe en el cuerpo único que Dios ha creado. Esta unidad es una consecuencia esencial y natural de la fe común que se confiesa, pero debe ser mantenida a través del desarrollo de las virtudes sociales asociadas al amor desinteresado.

Traducción

(Ver próxima página.)

Estructura

Una expresión verbal principal gobierna el pensamiento de todo el pasaje: “Os ruego que andéis...de una manera digna (παρακαλώ ... ἀξίως περιπατήσαι).” Esta exhortación va seguida inmediatamente por cuatro expresiones paralelas que indican los medios mediante los cuales tiene que mantenerse la unidad. Los dos primeros son frases preposicionales introducidas por la preposición “con” (μετά), y las otras dos son oraciones proposiciones introducidas con participios de presente.

Después de esto viene una breve confesión de fe que proporciona la base teológica para la unidad al mismo tiempo que sirve de puente a la discusión posterior sobre diversidad dentro del cuerpo de Cristo. No hay conexión conjuntiva entre ambas secciones (vv. 1–3 y 4–6).

Efesios 4:1–6

		Por lo tanto,	
1	Exhortación	yo, el prisionero en el Señor, os ruego ↵	
		que andéis de una manera digna de la vocación	con que habéis sido llamados,
2a	medio		con toda humildad y mansedumbre,
b	medio		con paciencia,
c	medio		al soportaros unos a los otros en amor,
3	medio		al hacer todo esfuerzo por preservar la unidad del Espíritu
	esfera		en el vínculo de la paz.
4a	Afirmación (confesión)	[Hay] un solo cuerpo y un solo Espíritu,	
b	comparación	así como también vosotros fuisteis llamados	en una sola esperanza de vuestra vocación.
5	Afirmación (confesión)	[Hay] un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo.	
6a	Afirmación (confesión)	[Hay] un solo Dios y Padre de todo,	
b	descripción	que está sobre todo, por medio de todo y en todo.	

Bosquejo exegético

↪ VIII. Exhortación a mantener la unidad de la iglesia (4:1–6)

A. Medios para mantener la unidad (4:1–3)

B. La base para la unidad (4:4–6)

Explicación del texto

4:1 Por lo tanto, yo, el prisionero en el Señor, os ruego que andéis de una manera digna de la vocación con que habéis sido llamados (Παρακαλῶ οὖν ὑμᾶς ἐγὼ ὁ δέσμιος ἐν κυρίῳ ἀξίως περιπατῆσαι τῆς κλήσεως ἧς ἐκλήθητε). Tras pasar la primera parte de la carta estableciendo la nueva identidad en Cristo de sus lectores, Pablo ahora les exhorta a vivir sus vidas de tal manera que reflejen esa nueva identidad.

Pablo basa su apelación en todo lo que ha dicho en los tres primeros capítulos. La fuerza de la conjunción ilativa “por lo tanto” (οὖν) nos retrotrae a la bendición introductoria y a todo lo que Pablo ha dicho en medio. Esto incluye verdades de formación de la identidad como que han sido traídos hacia Dios por la sangre de Jesucristo, que (judíos y gentiles) juntos forman una nueva persona en

Cristo, que son el nuevo templo del pacto que Dios llena con su presencia, que se les ha dado la vida con Cristo y se han unido a él en su resurrección y exaltación, que han sido salvados y redimidos de todo mal, y mucho más. Basándose en eso, Pablo hace un llamamiento a que cambien su comportamiento y sus patrones de conducta. Para la forma de pensar de Pablo, y especialmente en Efesios, el cambio de vida viene antes del buen comportamiento. La nueva identidad en Cristo es lo que produce las buenas obras.

Pablo no les ordena (παραγγέλλω ο ἐντέλλομαι), sino que más bien les hace un llamamiento (παρακαλῶ). Aunque este verbo a menudo se utiliza con el sentido de “consuelo” (p. ej., Mt 2:18; 2 Co 1:4; Ef 6:22; Col 2:2), aquí el sentido claramente es el de “exhortar” en el sentido de

llamarles a adoptar ciertos comportamientos que estén en consonancia con su nueva identidad en Cristo. Pablo también usó esta combinación de palabras (παρακαλῶ y οὖν) en Romanos y 1 Tesalonicenses cuando pasó a la porción más premonitrice de ambas cartas (ver Ro 12:1; 1 Ts 4:1).

Pablo una vez más se refiere a sí mismo como un prisionero que pertenece a Cristo. Mientras que en 3:1 utiliza el genitivo “un prisionero de Cristo,” aquí utiliza la preposición (ἐν) con el caso dativo, “en el Señor.” Esto se entiende mejor en el sentido de incorporación, de estar unido con Cristo, un uso consistente con otros usos de “en el Señor” o “en Cristo” a lo largo de la carta. Pablo está así diciendo que a pesar de que es un prisionero bajo la custodia romana, pertenece al Señor y está unido a él en el momento presente. Esta es más que una perspectiva trascendente sobre el sufrimiento; Pablo experimenta la cercanía y el poder capacitador del Señor Jesús en su vida a pesar de las limitaciones físicas. Esto también basa las exhortaciones de Pablo en la voluntad del Señor y no simplemente en sus propios deseos para sus lectores.

“Andéis de una manera digna” es una expresión integral que abarca cómo vive la gente cada aspecto de sus vidas. “Andar” es una metáfora judía y del AT para la conducta (ver comentario sobre 2:2). Pablo utiliza la misma expresión en sus exhortaciones a los colosenses y tesalonicenses (Col 1:10; 1 Ts 2:12).

Aunque se podría esperar que Pablo dijera que quiere que ellos caminen de manera digna de Cristo (ver Flp 1:27), aquí la justificación para su llamamiento es la vocación. La redundancia—“la vocación con que habéis sido llamados” (τῆς κλήσεως ἧς ἐκλήθητε)—resalta la importancia de este llamamiento. Repite la noción del llamamiento en medio de la confesión de fe que viene a continuación (4:4). Este llamamiento es la invitación o la invocación de Dios a entrar en una

relación con él. Del mismo modo que Dios llamó a Abraham (Is 51:2) y a Israel (Is 48:12, 15) para que fueran su pueblo, continúa llamando a la gente para tener con ellos una relación cercana.

El llamamiento de Dios está relacionado estrechamente con la idea de la predestinación y la elección. Lincoln observa acertadamente que es “la actividad de Dios al llevar a efecto la predestinación de los creyentes.”¹ Esto queda claro en la secuencia que Pablo expone en Ro 8:30: “a los que predestinó, a esos también llamó (ἐκάλεσεν); a los que llamó, a esos también justificó; y a los que justificó, a esos también glorificó.”

Es un llamamiento a tener una relación con Dios a través de Cristo en la que nos otorga numerosas bendiciones (Ef 1:3), todas ellas ensalzadas en la primera parte de su carta. De entre ellas destacan la redención de la atadura del pecado, la participación con Cristo en su resurrección y exaltación, una nueva vida, cercanía a Dios, incorporación al cuerpo de los co-redimidos, y una misión de llenar el mundo de las buenas nuevas de la gracia de Dios. La gente responde al llamamiento de Dios creyendo (1:13) y viviendo una vida de obediencia y servicio a Dios.

4:2a-b Con toda humildad y mansedumbre, con paciencia (μετὰ πάσης ταπεινοφροσύνης καὶ πραΰτητος, μετὰ μακροθυμίας). Como el llamamiento de Dios no es a tener una relación privada con él, sino a vivir en comunión con otros creyentes, es esencial que los cristianos muestren este tipo de cualidades que realzan esta vida juntos (ver también Col 3:12).

Pocas cosas hay más destructivas para la vida en comunidad que el orgullo y la arrogancia. Dios siempre ha despreciado este tipo de características vergonzosas y se ha opuesto activamente a ellas (Pr 11:2; Is 2:11; Lc 1:52). Cuando Pedro escribió

1. Lincoln, *Ephesians*, 235.

a los creyentes en Asia Menor, dijo: “revestíos de humildad (ταπεινοφροσύνην) en vuestro trato mutuo, porque, ‘Dios resiste a los soberbios, pero da gracia a los humildes (ταπεινοίς)’” (1 P 5:5, citando Pr 3:34). Hablando a través del profeta Isaías, Dios reveló a su pueblo: “Pero a éste miraré: al que es humilde (τὸν ταπεινόν) y contrito de espíritu, y que tiembla ante mi palabra” (Is 66:2). Jesús mismo ejemplificó esta virtud en su vida terrenal. Urgió a sus discípulos: “Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde (ταπεινός) de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas.” (Mt 11:29). Pablo animó a los filipenses a tomar como modelo al Jesús humilde (Flp 2:1–11, esp. 2:3).

“Mansedumbre” (πραΰτης) es una virtud similar a la humildad. Muchas de las antiguas traducciones interpretaban esta palabra como “dócil”. Pero esto se debe evitar (como en NLT) porque en la actualidad, la palabra se puede utilizar para designar a una persona con falta de energía o de valor, o una persona a la que es fácil dominar.² Sin embargo, el término en este contexto no implica debilidad, sino autocontrol y espíritu moderado. Al igual que la humildad, la mansedumbre siempre ha sido elogiada por Dios. Dirige a los humildes [mansos] y los enseña (Sal 25:9 [24:9]), les concede paz abundante (37:11 [36:11]), y les concede la liberación (149:4). La mansedumbre era y sigue siendo una característica de Cristo en su relación con su pueblo (Mt 11:29; 2 Co 10:1). Jesús la recomendó encarecidamente en su sermón del monte cuando les llamó “bienaventurados” (Mt 5:5). Es un aspecto del fruto del Espíritu (Gl 5:23) y una virtud preciosa para Dios (1 P 3:4). La mansedumbre es un rasgo importante que todos los miembros de la comunidad tienen que desarrollar para vivir y trabajar juntos en armonía. Cuando

hay dificultades, la mansedumbre es esencial para restaurar a alguien (Gl 6:1) o corregir a quien se opone (2 Ti 2:25).

La ira daña las relaciones en la comunidad cristiana. Más aún cuando se ve intensificada por la rabia, la amargura, la calumnia y el espíritu de venganza. Pablo advierte repetidamente a sus lectores sobre esto (4:26, 31; 6:4). El antídoto y correctivo a este peligro es cultivar la “paciencia” (μακροθυμία). El término en sí es una forma compuesta de la palabra “ira/rabia” (θυμός) y un adjetivo que significa “mucho tiempo” (μακρός). Aunque la etimología no es un camino seguro para el significado, esta palabra en particular tiene una relación cercana con su etimología. A Dios se le muestra repetidamente en el AT como “sufrido” y “lento para la ira.”

Dios se reveló a sí mismo a Moisés como: “El Señor, el Señor, Dios compasivo y clemente, lento para la ira (μακρόθυμος), y abundante en misericordia y fidelidad” (Ex 34:6; ver también Nm 14:18; Neh 9:17; Sal 86:15 [85:15]; Jl 2:13; Jon 4:2; Nah 1:3). Dios muestra su paciencia con nosotros que somos pecadores (Ro 2:4), como hizo con Pablo (1 Ti 1:16), y continúa siendo paciente, deseando que nadie perezca (2 P 3:9). Como pueblo de Dios, Pablo llama a sus lectores a emular esta característica del Padre. Es un aspecto del fruto del Espíritu (Gl 5:22), una característica sobresaliente del amor (1 Co 13:4), y algo con lo que Dios nos puede capacitar para que la exhibamos (Col 1:11). Pablo llama repetidamente a los cristianos a ser pacientes unos con otros en la iglesia (Col 3:12; 1 Ts 5:14; 2 Ti 4:2) como él mismo se esfuerza en servir de modelo de esta virtud (2 Co 6:6; 2 Ti 3:10).

2. Sobre la palabra inglesa “meek” ver *Merriam-Webster’s Collegiate Dictionary*, 11th ed., s.v., y *The American Heritage*

College Dictionary, 4th ed., s.v.

4:2c Al soportaros unos a los otros en amor (ἀνεχόμενοι ἀλλήλων ἐν ἀγάπῃ). Pablo varía la forma de apelar en las dos frases siguientes al cambiar de la forma con preposición (μετά) con un sustantivo al uso de dos participios de presente en caso nominativo. Estos se interpretan mejor como participios de medios y son semánticamente paralelos a las dos primeras frases preposicionales. Muchos comentaristas los han considerado como participios independientes con un sentido imperativo,³ o sea, “soportaos unos a otros.” No obstante, Wallace tiene razón al argumentar que deberían ser considerados dependientes de la expresión verbal principal: “os ruego que andéis de una manera digna...” (4:1).⁴ Esta expresión tiene una fuerza semántica similar a un imperativo (p. ej., περιπατήσατε), tras el cual es común que aparezcan participios de presente en caso nominativo clarificando cómo se tiene que llevar a cabo la acción.

“Soportaros” (ἀνεχόμενοι) también se puede traducir por “sobrellevar” o “aguantar.” Es un término que a veces se utiliza para soportar la persecución (1 Co 4:12). En los Sinópticos, Jesús la utiliza para expresar su ejercicio de tolerancia por la falta de fe entre sus discípulos: “¿Hasta cuándo os tendré que soportar (ἀνέξομαι)?” (Mt 17:17; Mc 9:19; Lc 9:41). Pablo aquí urge a sus lectores a tener una actitud de amor (ἐν ἀγάπῃ) al tolerar las faltas y las a veces chirriantes rarezas de los otros en la iglesia. Ernest Best lo explica muy bien cuando dice: “A nadie le resulta fácil ver y permitir los puntos de vista y las acciones de los demás; dentro de la comunidad, los cristianos no se escapan a esto, por el contrario, tienen que tratar a menudo con lo que ellos consideran fallos de sus hermanos cristianos y para ello el amor es esencial.”⁵ La

iglesia del siglo II utilizaba el mismo lenguaje de “aguantarse” unos a otros en las exhortaciones a la unidad (ver Ign., Pol. 1:2; 1 Clem. 49:5).

4:3 Al hacer todo esfuerzo por preservar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz (σπουδάζοντες τηρεῖν τὴν ἐνότητα τοῦ πνεύματος ἐν τῷ συνδέσμῳ τῆς εἰρήνης). Dios ha hecho de la iglesia un cuerpo unido en el que mora su Espíritu. La unidad y paz que disfruta es un don precioso del Espíritu que se puede estropear fácilmente. Los miembros individuales de la iglesia necesitan trabajar mucho para preservar esta unidad.

Pablo a menudo utiliza la palabra que se traduce aquí como “hacer todo esfuerzo” (σπουδάζοντες) para expresar el esfuerzo y el trabajo que conlleva un viaje. Les dice a los tesalonicenses que se ha esforzado por hacerles una visita de vuelta tras su partida obligada (1 Ts 2:17). En dos ocasiones distintas les pidió a Timoteo y a Tito que se esforzaran a venir a él (2 Ti 4:9, 21; Tit 3:12). Con el mismo esfuerzo y diligencia, les pide aquí a sus lectores que se esfuerzen todo lo posible para mantener la unidad del Espíritu. Pedro utiliza la palabra de forma similar cuando hace un llamamiento a sus lectores para que hagan firme su vocación y su elección (2 P 1:10) y a ser hallados sin mancha e irreprochables ante Dios (2 P 3:14).

Aunque podríamos esperar que Pablo animase a sus lectores a intentar alcanzar la unidad de la iglesia, en realidad les suplica que mantengan (τηρεῖν) una unidad que ya existe. Esa unidad viene del Espíritu (τοῦ πνεύματος; genitivo de origen). Unidad y “paz” (εἰρήνη) son dos de los logros centrales de Cristo a través de la sangre derramada en la cruz (2:11–22). Dios ha creado “un nuevo hombre” en Cristo, “estableciendo así la paz” (2:15). Cristo es “nuestra paz, quien de ambos

3. Hoehner, *Ephesians*, 505, 510–11; O’Brien, *Ephesians*, 278; Lincoln, *Ephesians*, 235; Barth, *Ephesians*, 2:427–28; BDF §468, p. 245; Robertson, *Grammar*, 946.

4. Ver su discusión en Wallace, *Grammar*, 652.

5. Best, *Ephesians*, 364.

grupos hizo uno” (2:14). Dios por tanto mora en esta nueva humanidad por medio de su Espíritu y nos da acceso al Padre (2:17–18, 21–22).

Debido a la obra del Espíritu que nos incorpora a este nuevo cuerpo (1 Co 12:13), los creyentes experimentan la realidad de una comunidad nueva donde no hay divisiones raciales o cismas de ningún tipo. A los creyentes les incumbe conservar esta unidad que se ha conseguido a tan alto coste. La paz que Cristo ha dado es como una cuerda que ata a los creyentes de distintos trasfondos en un todo unido. La palabra que Pablo utiliza aquí para “vínculo” (σύνδεσμος) está relacionado con el término al principio del pasaje que describe su encarcelamiento: Pablo es un prisionero δέσμιος [4:1 y 3:1], un cognado de δεσμά [“cadenas”] y de δέω, que significa “amarrar”. Al igual que Pablo está amarrado por una cadena a su guardia, quiere que estos creyentes de Asia Menor estén amarrados juntos en paz y amor.

4:4 [Hay] un solo cuerpo y un solo Espíritu, así como también vosotros fuisteis llamados en una sola esperanza de vuestra vocación (ἐν σῶμα καὶ ἐν πνεῦμα, καθὼς καὶ ἐκλήθητε ἐν μιᾷ ἐλπίδι τῆς κλήσεως ὑμῶν). Como base para su llamamiento a la unidad y como transición a una discusión de la diversidad del cuerpo, Pablo escribe una serie de frases declarativas que eran de convicción común entre los cristianos de su tiempo (4:4–6).

No es un credo formal que Pablo está citando, aunque puede contener elementos de una tradición de credo oral. Aunque algunos estudiosos creen que es estrictamente una creación ad hoc de Pablo,⁶ la mayoría cree que estos tres versículos contienen afirmaciones que se confesaban ampliamente en la iglesia temprana.⁷ Es especular

demasiado ahondar más en su trasfondo, o sea, conjeturar si las declaraciones proceden de una confesión bautismal o de una tradición catequista. Los lectores probablemente estaban familiarizados con estas aclamaciones debido al uso en sus propias iglesias.

Pablo hace esta declaración sin aclarar su relación con el contexto previo mediante una conjunción (del tipo καί, δέ, o γάρ) o algún tipo de fórmula introductoria (como διὸ λέγει). La asíndeton (falta de conectores) aquí puede tener un impacto retórico, poniendo así un énfasis formal más fuerte en la unidad.⁸ El llamamiento a la unida va seguido de una confesión de fe que demuestra la unidad ya existente de los creyentes en el cuerpo. Ninguna de estas declaraciones lleva verbo. Como son declaraciones confesionales, es mejor aportar la expresión “hay” (ἔστιν).

El énfasis en la unidad también se expresa con las siete veces en que aparece “solo” en estos tres versículos. Ernest Best señala acertadamente: “el efecto del uso repetido de ‘solo’ es enfatizar el tema central, la unidad.”⁹ Aunque es tentador pensar que las siete referencias a la unicidad pueden tener un valor simbólico (por ejemplo, la perfección de la unidad),¹⁰ como Pablo no utiliza en ningún otro lugar el simbolismo numérico, tal conclusión resulta dudosa. La repetición de “solo” en un contexto de resaltar la unidad es una reminiscencia de la oración sumo-sacerdotal de Cristo en el evangelio de Juan, donde ora cuatro veces que Dios haga que sus seguidores sean “uno” tras su partida (Jn 17:11, 21, 22).

Credos posteriores normalmente comienzan con una declaración sobre Dios el Padre, seguida de una confesión de la persona y la obra del Hijo, y después una declaración sobre el Espíritu Santo y

6. Hoehner, *Ephesians*, 513–14; O’Brien, *Ephesians*, 280–81.

7. Ver, p. ej., Schnackenburg, *Ephesians*, 160, y Lincoln, *Ephesians*, 228.

8. BDF §462.

9. Best, *Ephesians*, 372.

10. Barth, *Ephesians*, 2:463, afirma, “Estas cifras probablemente tienen un sentido simbólico.”

la Iglesia. La secuencia de este conjunto de declaraciones es justamente la contraria: comienza con la iglesia y termina con el Padre. Esto sugiere que Pablo no está citando ningún credo particular, sino que está seleccionando líneas de una confesión oral, disponiéndolas del modo que mejor sirven a su propósito, a la vez que compone libremente sus propias declaraciones en un todo literario.

En este contexto, el enfoque se pone en la iglesia como cuerpo unificado de Cristo. No es sorprendente por lo tanto que la confesión comience con un “hay un solo cuerpo” (ἐν ὁμίᾳ). Pablo ya ha hecho esta afirmación en 2:16: “para reconciliar con Dios a los dos en un cuerpo (ἐν ἐνὶ σώματι) por medio de la cruz.” Pablo mismo es el que crea esta metáfora específica de la iglesia como “cuerpo” de Cristo, y él regularmente habla de ella como “un solo cuerpo” (ver Ro 12:4, 5; 1 Co 10:17; 12:12, 13, 20; Col 3:15). La iglesia como cuerpo de Cristo es una parte importante de la enseñanza de esta carta (Ef 1:22–23; 4:15–16; 5:29–30). La simple declaración de la iglesia como “un solo cuerpo” no llega a las referencias hechas por Ignacio en el siglo II a la iglesia como “católica” (καθολική), o sea, universal (Ign. Smyrn. 8.2; Mart. Pol. 1.1; 8.1; 16.2; 19.2), lo cual puede reflejar la fecha más temprana de esta carta.

La confesión de “un solo cuerpo” lleva a Pablo a la declaración de que hay “un solo Espíritu” (ἐν πνεύμα). Es el Espíritu el que incorpora a los creyentes a un solo cuerpo (1 Co 12:13). Anteriormente en la carta, Pablo explicaba que era en el Espíritu y por medio de él como los creyentes tenían ahora acceso libre al Padre (Ef 2:18). El Espíritu ahora llena la iglesia como el templo del nuevo pacto (2:22). Para los lectores gentiles de esta carta, esta confesión de lealtad a un solo Espíritu representa un cambio significativo respecto a sus creencias y prácticas anteriores. Según la creencia común en la

zona, habrían creído y buscado la ayuda de numerosos espíritus.

En los textos mágicos, había una categoría de espíritus ayudantes que eran muy populares y a los cuales se les conocía con el nombre de paredroi, los cuales podían ser invocados para cualquier cosa que desearan los suplicantes. Los paredroi eran espíritus subordinados a los dioses, pero accesibles a la gente y funcionaban como espíritus familiares.¹¹ Por ejemplo, un texto mágico explica los beneficios de tener un espíritu familiar, que se describe como “un ayudante que te revelará todo con claridad y será tu compañero y comerá y dormirá contigo” (PGM I.1–2). El texto continúa describiendo el poder, las habilidades y los dones que este espíritu aporta y después revela que si alguien lo invoca, traerá consigo muchos más espíritus.¹² Para los efesios, convertirse en cristiano y ser parte de un solo cuerpo implicaba una renuncia a estos espíritus y su confesión de lealtad a este Espíritu único.

El Espíritu Santo marca a los creyentes como propiedad de Dios y es un depósito para su herencia escatológica en el futuro (1:13). Por tanto, Pablo habla de la “sola esperanza” (μία ἐλπίς) que los creyentes anticipan con entusiasmo. La forma de esta cláusula se desvía de la declaración de una confesión en que se introduce con un “así como” (καθὼς καὶ), haciéndola dependiente de la declaración previa. A lo largo de la carta, esta expresión introduce sistemáticamente una cláusula proposición comparativa (4:17, 32; 5:2, 25, 29).

Es más difícil discernir la naturaleza de la comparación aquí, pero el punto de comparación puede ser un llamamiento implícito a un solo cuerpo y un solo Espíritu: “así como fuisteis llamados en un solo cuerpo y un solo espíritu, también vosotros fuisteis llamados en una sola esperanza.” Esto pone el enfoque en que es su llamamiento el

11. LSJ, s.v. Para una discusión completa, ver Karl Preisendanz, “Paredros,” *PW* 18/2.1428–29.

12. *PGM* I.96–116.

que proporciona la base para su incorporación al único cuerpo, para experimentar el único Espíritu, y también su única esperanza de futuro. De hecho, Pablo comenzó esta sección haciendo hincapié en la vocación (4:1), donde, como aquí, utilizó tanto el verbo (ἐκλήθητε) como el sustantivo (κλήσις). El genitivo en esta expresión “una sola esperanza de vuestra vocación” (ἐν μιᾷ ἐλπίδι τῆς κλήσεως ὑμῶν) es un genitivo subjetivo e indica que la vocación es lo que produce la esperanza.¹³ El énfasis en la vocación a lo largo del pasaje resalta la soberanía de Dios y su iniciativa de gracia.

Pablo dice en la primera parte de esta carta que ha estado orando para que los efesios lleguen a comprender mejor la esperanza del llamamiento de Dios (ἡ ἐλπίς τῆς κλήσεως αὐτοῦ, 1:18b). Esta esperanza implica una seguridad presente que tiene sus raíces en la provisión de Dios para la salvación pero también, lo que es más importante aún, una esperanza cierta de que heredarán el reino Dios (5:5) y que Dios al final reunirá a toda su creación rebelde bajo la dirección de su Hijo (1:9–10). Su respuesta creyente al llamamiento de Dios trae como consecuencia que quedan sellados con el Espíritu (1:13–14) e incorporados al único cuerpo. Mientras que antes carecían de esperanza (2:12), ahora poseen esperanza porque Dios les ha alcanzado con su gracia y les ha llamado a ser suyos. Como los lectores gentiles en el pasado se veían sujetos a los caprichos del destino, esta convicción de que hay una esperanza que tiene su origen en el llamamiento del único Dios omnipotente y verdadero les proporcionaría un gran ánimo.

4:5 [Hay] un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo (εἷς κύριος, μία πίστις, ἓν βάπτισμα). Pablo continúa su serie de declaraciones de fe con tres confesiones adicionales, todas calificadas con la palabra “solo.” Para tener un impacto retórico,

varía el género de las tres, utilizando el masculino, el femenino y después un neutro – todo ello le exige una forma diferente de la palabra “solo” (εἷς, μία, y ἓν).

Pablo confiesa que Jesucristo es “un solo Señor” (εἷς κύριος). A lo largo de esta carta repetidamente se refiere a Jesucristo como Señor (1:2, 3, 15, 17; 3:11; 5:20; 6:23, 24). Como se está refiriendo al Espíritu en el versículo anterior (4:4) y al Padre en el siguiente (4:5), no hay duda de que se está refiriendo a Cristo aquí.

Como los judíos de la diáspora estaban acostumbrados a leer y escuchar la LXX, la confesión de “un solo Señor” les recordaría su confesión diaria del Shema, donde se reconoce y se alaba a Yahveh como único Señor precisamente con el mismo lenguaje (κύριος εἷς, Dt 6:4). Debido a su encuentro con el Cristo resucitado y exaltado, Pablo queda convencido de que Jesús de Nazaret comparte esta identidad, título y autoridad con el Padre. Por lo tanto, escribe a los corintios: “sin embargo, para nosotros hay un solo Dios, el Padre, de quien proceden todas las cosas y nosotros somos para Él; y un Señor (εἷς κύριος), Jesucristo, por quien son todas las cosas y por medio del cual existimos nosotros” (1 Co 8:6). Para los judíos que se habían convertido en cristianos confesar que Jesús era “un solo Señor” traía consigo el reconocimiento de que Jesús de Nazaret era mucho más que un hombre, un profeta o un ángel. Era, en realidad, Dios. Aunque al papel preexistente de Jesús como creador no se le da tanta importancia en Efesios como en Colosenses o 1 Corintios, su posición exaltada de ser “cabeza sobre todas las cosas” (1:22b), junto con su papel de reunir en él todas las cosas (1:9–10), apunta hacia su deidad.

Que los gentiles confesaran en las iglesias que Jesús era el único Señor era reconocer que la Artemisa de Éfeso no era Señora, aunque se la aclamase

13. Así también Hoehner, *Ephesians*, 516.

como tal. Gran abundancia de pruebas literarias, epigráficas y numismáticas apuntan al hecho de que Artemisa era venerada por muchos como la señora del cosmos – el cielo, la tierra y el inframundo.¹⁴ El título “Señora” (κυρία) se utilizaba para ella a menudo en las inscripciones.¹⁵ Pero había muchas otras deidades que también reclamaban para sí ese título; por encima de todas ellas, Pablo confiesa que Jesús es el único y solo Señor (ver también Ro 10:9; Flp 2:11; 1 Co 12:3).¹⁶

La quinta en la serie de declaraciones confesionales es la de “una sola fe” (μία πίστις). Pablo normalmente utiliza el término “fe” en el sentido de creencia activa, como hace anteriormente en esta carta (1:15; 2:8; 3:12, 17). Aquí lo utiliza para referirse a un conjunto de convicciones que eran de confesión común entre los cristianos de Israel, Siria, Grecia, Roma, y por todo el mundo mediterráneo del siglo I.¹⁷ Pablo utiliza el término de esta manera posteriormente en este capítulo (4:13) para referirse al contenido de la creencia. Este no es un uso inusual del término para Pablo. En su primera carta, hablaba de su ministerio de proclamación de la fe (Gl 1:23; ver también Ro 1:5; 10:8; Gl 3:23). Sin embargo, este uso se hizo más frecuente en sus últimas cartas (ver también Col 1:23; 1 Ti 3:9; 4:1, 6; Pablo también puede hablar de esto como “el depósito,” que tiene que ser guardado: 1 Ti 6:20; 2 Ti 1:12, 14).

La declaración de Pablo implica que hay más elementos en esta fe común que los que ha enumerado en este contexto. Estas siete declaraciones no dicen nada de la muerte de Jesús en la cruz, su resurrección, el perdón del pecado, y una variedad

de convicciones que son centrales para la fe cristiana, muchas de las cuales ha discutido anteriormente en esta carta.

Esta declaración es un testimonio claro de que había una fe común, caracterizada por un conjunto de convicciones clave, que los cristianos confesaban en todas las partes en las que se había extendido el evangelio. Algunos estudiosos modernos críticos niegan esta noción y argumentan que había distintos cristianismos con diversas teologías en el tiempo en que fue escrita esta carta.¹⁸ Tal suposición se opone abiertamente a esta declaración y a otras del NT que hacen referencia a una fe común.

Este versículo sugiere que no había formas competitivas de cristianismo en las iglesias del Asia Menor occidental. Se ha hecho popular entre los estudiosos sugerir que había diferentes escuelas de pensamiento dentro del cristianismo de esta región, especialmente hacia finales de ese siglo (por ejemplo, una forma basada en Juan el Bautista, un cristianismo paulino, una rama mística, y más tarde una rama juanina). La declaración de Pablo asume que hay una forma de cristianismo – que se confiesa comúnmente como “una sola fe” – y que hay enseñanzas desviadas que salen a la superficie de tanto en tanto (4:14).

La penúltima declaración es que hay “un solo bautismo” (ἐν βάπτισμα). Esto probablemente hace referencia a la práctica del bautismo con agua y no solo a la experiencia del bautismo en el Espíritu.¹⁹ El bautismo de agua era una práctica común en la iglesia primitiva que se producía tras la confesión de fe en Cristo de una persona (ver Hch 2:38,

14. Ver Schwindt, *Weltbild*, 115 – 34.

15. Para referencias, ver K. Wernicke, “Artemis,” *PW 2* (1896), col. 1391.

16. Ver también Best, *Ephesians*, 368.

17. Así también la mayoría de los comentaristas, incluyendo O’Brien, *Ephesians*, 283; Best, *Ephesians*, 368 – 69; Lincoln, *Ephesians*, 240; Schnackenburg, *Ephesians*, 166. Hoehner, *Ephesians*, 516 – 17, sin embargo, sostiene que se

refiere al ejercicio de la fe (así también Eadie, *Ephesians*, 275).

18. Ver, p. ej., Bart Ehrman, *The New Testament: A Historical Introduction to the Early Christian Writings* (3rd ed.; New York: Oxford Univ. Press, 2004), 2 – 8.

19. Best, *Ephesians*, 369; Dahl, “Concept of Baptism,” 413 – 39; Lincoln, *Ephesians*, 240; Schnackenburg, *Ephesians*, 166; Barth, *Ephesians*, 2:469.

41; 8:12, 13, 36, 38; 10:47–48; 16:15, 33; 18:8; 19:5), que el mismo Pablo experimentó (Hch 9:18; 22:16). En la enseñanza de Pablo, el ritual simbolizaba la identificación con Jesús en su muerte y resurrección (Ro 6:1–11; Col 2:12). Pablo también utiliza el término bautismo para referirse a la obra del Espíritu al unir a todo creyente individual al cuerpo de Cristo (1 Co 12:13). Aquí la confesión de Pablo “un solo bautismo” probablemente indica el rito y lo que este simboliza.²⁰

Aquí Pablo no habla de *un solo* bautismo simplemente para mantener la simetría con las otras declaraciones de “un solo”.²¹ Ni se refiere a él de esta manera para distinguirlo de otro tipo de ritos bautismales. El término y el ritual no se utilizan nunca como ritos de iniciación en ninguna de las religiones locales. También es poco probable que Pablo lo esté distinguiendo de lo que se practica en la sinagoga local. Aunque las sinagogas tenían instalaciones para el ritual de la purificación, el “bautismo” no era un rito iniciático para un prosélito. Y, finalmente, no se debería mirar al grupo de discípulos que habían experimentado únicamente el ritual asociado con Juan el bautista (Hch 19:1–7) como ejemplo de rito competitivo. Todos los miembros de este grupo especial fueron bautizados en el Señor Jesús tras haber escuchado toda la historia que Pablo explicó. Este “un solo bautismo” probablemente tiene más que ver con la experiencia unificadora del rito solitario en el que todos los creyentes de Asia Menor participaban tras poner su fe en Jesucristo y llegar a formar parte de un solo cuerpo. El bautismo único es una señal de su unión con Cristo y entre sí.

4:6 [Hay] un solo Dios y Padre de todo, que está sobre todo, por medio de todo y en todo (εἷς θεὸς καὶ πατὴρ πάντων, ὁ ἐπὶ πάντων καὶ διὰ πάντων

καὶ ἐν πᾶσιν). Pablo ahora termina su serie con la declaración de que cree en un solo Dios. Describe al Padre de una forma especial, resaltando su soberanía, omnipotencia y su presencia en la creación.

Su confesión de un solo Dios refleja la convicción judía central del monoteísmo establecida en el Shema (Dt 6:4) y confesada por los judíos en el periodo del segundo templo (p. ej., Josefo, *Ant.* 3.91; 4.201; 5.97; 8.343). El AT también hablaba de Dios como el Padre de su pueblo (p. ej., Dt 32:6; Isa. 63:16), pero no en la misma medida que caracteriza al NT. Esto se debe en gran parte a la enseñanza distintiva del nuevo pacto de que Dios está cerca, accesible, y con su pueblo (Ef 2:13). El mismo Jesús presentó esta verdad cuando enseñó a sus seguidores a empezar sus oraciones con: “Padre nuestro que estás en los cielos” (Mt 6:9).

Aquí se confiesa a Dios no solo como el Padre de su pueblo, la Iglesia, sino como Padre de todo. Sin embargo, algunos estudiosos han buscado limitar las cuatro referencias a “todo” (πάντων tres veces; πᾶσιν una) a los creyentes.²² Esto supondría una confesión de que Dios es el Padre de todos los creyentes de la iglesia y que reina sobre ellos, obra a través de ellos, vive en todos ellos. Gramaticalmente esto es posible porque el genitivo y el dativo plural de este adjetivo podrían ser masculinos o neutros. Esto también encajaría en el contexto general porque se ha venido haciendo hincapié en que la iglesia es el lugar donde mora Dios y que Dios obra a través de la iglesia para llevar a cabo sus propósitos.

Este punto de vista también se puede ver en dos variantes textuales que surgieron, las cuales intentan clarificar la ambigüedad del género del “todo” haciendo que haga referencia explícitamente a los cristianos. Algunos manuscritos han añadido la palabra “nosotros” (ἡμῶν) al final de la última frase

fórmula.”

22. Hoehner, *Ephesians*, 519–20; Schnackenburg, *Ephesians*, 167; Eadie, *Ephesians*, 276.

20. Así también O’Brien, *Ephesians*, 284.

21. Best, *Ephesians*, 369, sostiene que hace referencia a un solo bautismo únicamente para “conservar la simetría de la

preposicional: “en todos *nosotros*” (ἐν πᾶσιν ἡμῖν; Douay-Rheims).²³ Otros han añadido la palabra “vosotros”: “en todos *vosotros*” (ἐν πᾶσιν ὑμῖν; KJV; NKJV; Geneva; Bishop’s Tyndale).²⁴ La omisión del pronombre personal es la mejor opción ya que tiene el mejor apoyo de los manuscritos; es más, habría habido una motivación del escriba a clarificar el referente de “todo” que condujo a las dos variantes.

Es mejor interpretar el uso repetido de “todo” en este pasaje como un neutro y considerarlo como una confesión de la soberanía de Dios, su omnipotencia, y su presencia en toda la creación.²⁵ Esto encaja perfectamente con el contexto general de Efesios, donde Pablo ha utilizado el neutro plural de “todo” (πάντα) para resaltar la omnipotencia de Dios exaltando a Cristo a una posición de autoridad “sobre todas las cosas” (1:22), su plan soberano de reunir todas las cosas en los cielos y en la tierra bajo el señorío de Cristo (1:9–10), y su actividad actual de llenarlo todo a través de la iglesia (1:23; 4:10). También es coherente con la confesión monoteísta de Pablo en 1 Co 8:6, donde el poder soberano de Dios sobre “todas las cosas” (neutro) también se tiene a la vista: “sin embargo, para nosotros hay un solo Dios, el Padre, de quien proceden todas las cosas (πάντα) y nosotros somos para él.” Pablo hace una declaración similar que conduce a su doxología en Ro 11:36: “Porque de él, por él y para él son todas las cosas. A él sea la gloria para siempre. Amén.”

La manera precisa en la que Pablo formula su descripción de Dios—“sobre todo, por medio de todo y en todo”—no tiene paralelismos. Aunque hay declaraciones similares en el estoicismo, Pablo evita claramente el panteísmo de identificar a Dios con “el todo.” Sin embargo, el filósofo judío Filón hace una declaración similar sobre el único Dios

verdadero, refiriéndose a él como “el gobernante de todo (πάντων)” (*Creación* 1.75), que está cerca de nosotros en todas las cosas (ἐν πᾶσιν; *Migración* 1.56), y que penetra todas las cosas (διὰ πάντων διελήλυθεν; *Interp. Aleg.* 3.4), aunque él nunca dice que Dios esté “sobre” (ἐπί) todas las cosas.

Pablo probablemente ha acuñado esta expresión él mismo basándose en la enseñanza general del AT de que Dios creó el mundo, ejerciendo su reinado sobre toda su creación, y llenando el mundo con su presencia (ver, p. ej., Sal 47:8 [46:9]; 103:22 [102:22]; 139:8–10 [138:8–10]; Is 66:1; Jer 23:24; Zac 14:9). El lenguaje de Filo sugiere que es posible que se hayan hecho aclamaciones similares sobre Dios en la sinagoga helena.

Esta confesión del gran poder de Dios, de su soberanía y presencia en toda la creación habría sido particularmente importante para los gentiles que vivían en el Asia Menor occidental. Aunque el gran dios Zeus no tenía un papel destacado en las adoraciones del pueblo de Éfeso y los pueblos de alrededor, Artemisa, Serapis e Isis eran muy veneradas.²⁶ Se las veneraba como deidades cósmicas con poder sobre el cielo, la tierra y el inframundo. Los que practicaban la magia también estaban acostumbrados a invocar a deidades que supuestamente dirigían el mundo. Por ejemplo, Hécate, Artemisa y Selene eran invocadas de la siguiente manera: “Eres el principio y el fin, y solo tú lo gobiernas todo. Porque todas las cosas son de ti y en ti, y en ti, oh eterna, culminan todas las cosas” (*PGM* IV.2835–40). Frente a las pretensiones de todos los llamados dioses y diosas, Pablo confiesa con los lectores de su carta la soberanía del único Dios verdadero.

23. El apoyo de los manuscritos es como sigue: D F G Ψ Byz [K L] *Lect* it vg syr^p.^h arm. Hoehner, *Ephesians*, 519–20, parece inclinarse a favor de aceptar esta lectura.

24. Este tiene el apoyo del texto *Textus Receptus*: Stephanus (1550); Scrivener (1894).

25. Schwindt, *Weltbild*, 353–54; Best, *Ephesians*, 370–71; O’Brien, *Ephesians*, 284–85; Lincoln, *Ephesians*, 240; Barth, *Ephesians*, 1:470–71; Robinson, *Ephesians*, 93–94, 179.

26. Schwindt, *Weltbild*, 354.

Teología aplicada

Nuestro Salvador tenía en gran estima la unidad de la Iglesia. En su oración sumo-sacerdotal por sus discípulos poco antes de su muerte y resurrección, Jesús oró repetidamente que el Padre les hiciera “uno” (ἕν). Esta unidad es posible y esencial porque representa una extensión de la unión de Jesús con el Padre. Así él ora:

- “Guárdalos en tu nombre.... para que sean uno (ἕν) así como nosotros” (Jn 17:11).
- “Mas no ruego sólo por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno (ἕν), como tú, oh Padre, estás en mí y yo en ti” (Jn 17:20–21).
- “La gloria que me diste les he dado, para que sean uno (ἕν), así como nosotros somos uno (ἕν): yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfeccionados en unidad (εἰς ἕν) para que el mundo sepa que tú me enviaste, y que los amaste tal como me has amado a mí” (Jn 17:22–23).

Reflejando esta prioridad y pasión de nuestro Señor, Pablo urge a los creyentes de Éfeso y a las iglesias del Asia Menor occidental a prestar mucha atención a la consecución de la unidad. Tres factores esenciales para esta búsqueda de la unidad son igual de importantes para los creyentes de hoy día.

Desarrollar virtudes que potencien la unidad

Es esencial trabajar para desarrollar virtudes cristianas que potencien la unidad. En este pasaje, Pablo habla de la importancia de cultivar la humildad, la mansedumbre, la paciencia, la tolerancia, el amor y la paz. Desarrollar estas virtudes es un aspecto importante de lo que significa “hacer todo esfuerzo” para mantener la unidad de la Iglesia. A la inversa, debemos deshacernos de esas características que hieren a nuestros hermanos y hermanas, que les hacen ponerse a la defensiva, o crean tensiones dentro de la comunidad. En la práctica, deberíamos examinar con cuidado nuestras vidas teniendo en mente las siguientes consideraciones:

- Si somos rápidos para la ira, deberíamos trabajar en ser pacientes.
- Si tenemos tendencia a ser orgullosos, arrogantes, egocéntricos, y presuntuosos (¿y quién no tiene problemas con estas cosas?), necesitamos trabajar en la humildad.
- Si somos insensibles, a veces obstinados, bruscos, mandones o con tendencia a imponernos a los demás, debemos trabajar en ser más mansos.
- Si tenemos problemas de intolerancia con las limitaciones de los demás, debemos trabajar en soportarnos unos a otros en amor.

- Si la unidad entre nuestros hermanos creyentes en la iglesia local no es nuestra prioridad, tenemos que hacer que lo sea.
- Si perseguir ardientemente la unidad de las iglesias en nuestra ciudad no es una prioridad para nosotros, también tenemos que hacer que llegue a serlo.

La carnalidad es el problema que más conduce hacia las disensiones y a las rupturas en la Iglesia. Nuestro propio ego e inmadurez puede enardecer una situación y empeorarla mucho más. Lo que empezó siendo un asunto que se podía resolver acaba convirtiéndose en un conflicto enorme y aparentemente irresoluble porque es el ego de los participantes el que está en lucha.

Compartir el compromiso de una fe común

La unidad comienza compartiendo un compromiso en favor de una fe común. Como parte integral y central de su llamamiento a la unidad, Pablo pone una confesión de fe. Estas frases de credo son algunas de las verdades centrales en las que estaban de acuerdo todos los creyentes de la costa oeste de Asia Menor. Eran verdades sobre Dios que controlaban cómo le adoraban, cómo enseñaban a nuevos creyentes y qué celebraban cuando se reunían.

La realidad es que la comunidad no cristiana de Éfeso habría visto estas declaraciones como miopes, intolerantes e incluso escandalosas. Para un grupo de personas abandonar la veneración a los dioses tradicionales y proclamar ahora al Dios de Israel como el único Dios verdadero era absolutamente difamatorio. La dura realidad es que Pablo intentaba que ningún creyente de la congregación de esta zona siguiera creyendo en Artemisa, practicara espiritismo y magia, o visitara a los chamanes locales en busca de ayuda o conocimiento espiritual. La confesión de un solo Dios, un solo Señor y un solo Espíritu implica la renuncia a otros dioses o espíritus que una vez contaron con la lealtad y la atención de estos creyentes.

El tipo de unidad que Pablo desea para la nueva humanidad va mucho más allá del tipo de unidad conseguido con cualquier otro tipo de red humana unida en torno a una causa común. La gente que vivía en Éfeso, por ejemplo, experimentaría cierto nivel de unidad entre los miembros de los mismos gremios, en su orgullo cívico o entre los militares del ejército romano. Pablo aquí está planteando una visión de algo más profundo que viene de Dios y es creado por su Espíritu.

La gente de la Iglesia hoy en día corre el riesgo de diluir su visión para la Iglesia cuando no dan tanta importancia a la fe común como fundamento para la unidad. Puede resultar tentador pasar por encima diferencias esenciales de los elementos fundamentales de la fe para llevarse bien unos con otros. Esto supone una apariencia de unidad, no una verdadera unidad tal como la que pretendía el Señor.

Pablo no se extiende aquí especificando con precisión qué teología constituye la base esencial de la unidad. Sin embargo, dice mucho que no podemos ignorar.

Este pasaje revela los elementos de una teología trinitaria, aunque sin definirla con la precisión que se hace en credos posteriores. La deidad de Cristo se afirma explícitamente al confesar que él es el Señor. Lo que queda por desarrollar aquí es lo que implica la expresión “una sola fe.” Esto apunta claramente a elementos adicionales que comprenden las creencias centrales y esenciales de la Iglesia temprana.

Un llamamiento común de Dios

La unidad de los creyentes surge de un llamamiento común de Dios. La unidad se basa también en una relación con el único Dios verdadero, que nos ha llamado a tener un vínculo con él. En cuatro ocasiones distintas en este pasaje, Pablo utiliza la palabra “llamar” como parte de la base para su llamamiento. Este llamamiento es la invitación de Dios a cada uno de nosotros para que respondamos con fe a su ofrecimiento de salvación y lleguemos a ser parte del pueblo que está reuniendo para ser suyo propio. Este llamamiento, que está basado en que él nos eligió, es nuestra oportunidad de experimentar la gracia, la misericordia y el amor de Dios porque él nos ha redimido, nos ha perdonado nuestro pecado, y nos ha unido con Cristo en su resurrección y exaltación. Es un privilegio experimentar la paz con Dios, la cercanía e intimidad con él, gracias a nuestra identificación con Cristo.

Este llamamiento es nuestra nueva identidad. Como compartimos esta experiencia profunda de redención, salvación y unión con el Señor y un glorioso futuro común con otras personas, este vínculo de unión es poderoso. Nos conduce a la alabanza de la gloria de nuestro gran Dios y Salvador.

Reconocer que Dios nos ha llamado disminuye nuestro sentimiento de auto-importancia y nos permite cultivar la humildad que es tan fundamental para la unidad. Dios no nos ha escogido y nos ha llamado porque somos asombrosos. Nuestro llamamiento es iniciativa de Dios y una gracia hacia nosotros que no nos merecemos. Como ha señalado Peter O’Brien, somos “una sociedad de rebeldes perdonados”²⁷ sobre la que Dios ha rociado su favor.

27. O’Brien, *Ephesians*, 282.